



# CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001



**CRÓNICA DE CÓRDOBA  
Y SUS PUEBLOS  
VI**

**COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA**

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA  
Córdoba, 2000



**Imprime:**

Imprenta Provincial  
Avda. del Mediterráneo, s/n.  
14011 CÓRDOBA

**I.S.B.N.:** 84-8154-432-9

**Dep. Legal:** CO-222-01



## REQUIEM POR LOS CARNAVALES TOJEÑOS

---

Fernando LEIVA BRIONES

---

### INTRODUCCIÓN

Aunque ampliamente transformadas de lo que antaño fueron, si hasta nuestros días han llegado muchas fiestas ha sido gracias al cristianismo; una de ellas es el Carnaval y con él se inicia la Cuaresma.

La etimología de la palabra Carnaval es dudosa. Puede proceder del italiano carnevale (carne, ¡adiós!), o del apelativo dado por el Papa San Gregorio Grande al domingo con el que nace la *Cuaresma* (*dominica ad carnes levandas = carnelevamen = carnevale*), o de *car navale = currus navalis* (carro naval), o de la lengua teutónica *fastuacht* (noche de ayuno). En cualquier caso anuncia que principia el tiempo en el cual se preceptúa la abstención de la carne; en cuanto a su cronología quizá se remonte al preciso instante en que los hombres se sedentarizan gracias a la Revolución Neolítica<sup>1</sup> y acuerdan dividirse socialmente los menesteres. El cargo más notable lo encarnaría el jefe, que pudo ser al mismo tiempo brujo, chamán, mago o sacerdote, como intermediario entre lo sagrado y lo humano. Es quien dice ponerse en contacto con “lo más culto” con el propósito de obtener beneficios para su tribu y usará procedimientos que sólo él sabe o puede, como emitir palabras de difícil interpretación, cubrirse el rostro con máscaras simbólicas, tatuarse con signos extraños (recuérdese que nuestro mítico rey tartésico Habis se tatuaba), encender fuego, ejecutar danzas de carácter mágico-religioso, etc. Estos ritos, que estuvieron relacionados con el resurgir de la Naturaleza (el misterio de la muerte-resurrección = al tránsito del invierno a la primavera), tuvieron como principal objetivo rendir culto a los muertos, ahuyentar a los malos espíritus, festejar victorias y procurar que las mujeres, las tierras y los animales

---

<sup>1</sup> Si no antes, como puede deducirse de ciertas pinturas rupestres paleolíticas halladas en Francia, en Trois-Frères, en donde en un panel aparece un extraño personaje barbado con cara de mochuelo, orejas de lobo, cornamenta de ciervo, miembros superiores semejantes a las del oso, cola de caballo y piernas humanas.

fueran lo más fértiles posible (licencia sexual), dando, en definitiva, como resultado la aparición del Carnaval.

Ya en tiempos históricos se tiene constancia de que los antiguos egipcios (fiestas en honor a Isis), los hebreos (Judit festejó a mediados del siglo VII a. de C. la muerte de su enemigo Holofernes) y los griegos conmemoraban el Carnaval. Estos últimos, por lo que recogen fuentes historiográficas y arqueológicas, celebraban hace más de 2.500 años unas misteriosas fiestas campestres honrando a Diónisos (dios del vino). Durante las mismas había procesiones, banquetes, bacanales y faloforias (representaciones en falos). Se festejaban en Diciembre y la gente que acudía (pobres normalmente), después de embriagarse, practicaban toda clase de actos obscenos y escandalosos, en los que no faltaban las provocativas danzarinas con los cabellos revueltos. Existían, también en honor a Diónisos, las llamadas Fiestas Mayores en Primavera; pero, a diferencia de las anteriores, las procesiones y orgías escandalosas se transformaban en juegos florales, representaciones teatrales y recitales poéticos.

Las fiestas romanas eran semejantes, si bien sus bacanales tenían lugar principalmente en Diciembre (Fiestas Saturnales) y en febrero (Fiestas Lupercales). En ellas se realizaban popularmente desde juegos de azar hasta ritos religiosos suplicando la fertilidad y se concedía temporalmente la libertad a los esclavos, mientras, de manera más restringida, los amos hacían sus bacanales aparte.

Con la llegada del Cristianismo el sentido carnavalesco se entibió perdiendo, por así decirlo, el sentido mágico y simbólico que lo caracterizó desde el principio. La Iglesia trató de cambiar, y de hecho lo hizo, lo carnal (sensual) por la carne (alimento), si bien permitió ciertas relajaciones durante los carnavales. Es más, el mismo clero se encargó a lo largo del Medievo de organizar fiestas populares al comienzo de la Cuaresma (los musulmanes también fueron muy amantes de los carnavales). Así aparecerán las fiestas de los locos, de los asnos, etc., en las que participaron básicamente los más desheredados de la fortuna, mientras los señores feudales asistían a copiosos festines, festines muy apetecidos por la aristocracia castellana del siglo XIV, como puede observarse en alguno grabados de la época: mientras los gerifaltes se agasajan opíparamente, el populacho, ataviado con máscaras irrisorias, pulula en torno a las mesas sirviendo y divirtiendo a los comensales. Contra aquella nobleza y aquel clero se alzaron pordioseros y burgueses; éstos ya no creen en las “buenas costumbres”, pensarán más bien en una “vida más alegre”, por eso ridiculizarán a los todopoderosos con canciones y danzas grotescas, actos que culminarán en algaradas callejeras y otros jaleos en los que posiblemente estuvo implicado hasta el propio Juan Ruiz (arcipreste de Hita).

El principio y remate de los carnavales europeos no ha tenido unas fechas precisas: en Venecia comenzaban el 6 de diciembre, en los pueblos del Rhin se celebraban hasta el miércoles de ceniza, en Milán finalizaban el sábado de la misma semana y en muchos lugares de España no concluían hasta e domingo de piñata, si bien la celebridad en todos estos sitios era semejante: danzas, canciones sarcásticas y mascaradas, mediante las cuales la gente pretendía una cura síquica y social. Los carnavales y las mascaradas continuaron durante el Renacimiento. En los siglos XIV y XVII alcanzaron tal magnitud en Francia que los propios reyes participaban y hasta Enrique III, Enrique IV y Luis XIV (por poner unos

ejemplos) lucieron públicamente en las calles extravagantes disfraces en medio de grandes desórdenes. Con los Austrias españoles, las carnestolendas llegaron incluso a eclipsar en nuestro país fiestas tan populares como fueron los bailes y los toros, y con sus sucesores, los Borbones, aunque fueron prohibidas en varias ocasiones, sobre todo las mascaradas, los carnavales gozaron de gran aceptación. En el siglo XIX Fernando VII los prohibiría en público, pero con la Regente María Cristina, debido a una mayor libertad, de nuevo cobraron el esplendor que antaño tuvieron (en este siglo fue muy popular el “entierro de la sardina”, en el que ridiculizaron especialmente los cánticos y actos religiosos y que pintores y escritores, por ejemplo Goya y Mesonero Romanos, inmortalizaron en sus obras).

## II

Pero, mientras conocemos cómo fueron los carnavales en los mencionados lugares, ignoramos cómo se desarrollaron por aquella época en Fuente - Tójar; si bien pensamos que no debieron de ser muy distintos. De nuestra niñez nos queda el grato recuerdo de las carnestolendas tojeñas, carnavales cuyo declive comenzó en la década de los años 70. En esta villa, el Carnaval comenzaba el Domingo de Quincuagésima y finalizaba el martes de esa misma semana (todo se hacía de acuerdo con la situación político-social-religiosa del momento); sin embargo en sus aldeas de Todos Aires y de La Cubertilla no concluía hasta el domingo de piñata. Pero, tanto en el municipio como en sus aldeaños, durante esos días las costumbres y ritos llevados a cabo (comidas, danzas y actos-mágico-religiosos) nos rememoraban tiempos muy antiguos:

A.- *El relleno*. Esta comida, cuyos ingredientes básicos son la miga de pan, jamón tocino, pechuga de pavo, huevo y condimentos naturales (azafrán, pimienta, nuez moscada y sal), y que sólo se podía tomar los días que no fueran de abstinencia, es quizá el más fiel reflejo del cambio de simbología impuesto por el cristianismo llegado a nuestros días: carne-sexo por carne-alimento.

B.- *El empleo de carátulas y disfraces* (usados solamente por los chiquillos, para los mayores estaban vedados) aludiendo a los defectos mundanos (fealdad, glotonería...), a la muerte y a la pobreza (demonios, muñecos y ropajes viejos) tenían como misión ridiculizar los vicios, los defectos físicos, la posición social y ahuyentar a los fantasmas.

C.- *Las piñatas* (ollas o cántaros con sorpresas suspendidos en una soga destinados a ser golpeados y rotos con un palo) nos remontan a los juegos de azar de las viejas fiestas saturnales romanas.

D.- *El vino*, cuya misión era estimular a los mozalbetes más tímidos animándoles a galantear a las muchachas por las que suspiraban.

E.- *Los corros, las cadenas y los bailes sueltos y cruzados* nos recuerdan las procesiones y danzas griegas y romanas.

F.- *Las canciones y los movimientos rítmicos y coquetos* con los que las joven-citas solían iniciar los corros o los bailes, pueden, muy bien elevarnos, aunque con menos desenfreno moral, a los cantos y bailes usados por las danzarinas griegas durante las fiestas dionisíacas menores.

G.- *La ceniza* no es más que otra adaptación cristiana de los viejos ritos paganos relacionados con lejanas creencias, según las cuales el humo, el fuego y la ceniza ahuyentan a los malos espíritus y otorgan la salud y la fertilidad, tanto al sujeto signado como a sus campos y animales.

El corro y las demás danzas comenzaban el domingo de carnaval por la mañana (si es que se había terminado la recolección de la aceituna o si no llovía y se holgaba) y concluían el martes por la noche. Existían cinco variantes:

A.- *El corro* propiamente dicho.- El número de componentes no seguía una regla fija. Cogidos de la mano los participantes giraban en un sentido o en otro mientras entonaban las coplillas. A veces se soltaban, se miraban, tocaban las palmas y seguían la rueda sin dejar de cantar.

B.- *La cadena*.- Se formaba con los mismos intervinientes que habían jugado al corro. Una vez finalizado el cante, se abría aquél por un punto y marchaban asidos de las manos a otro lugar para iniciar de nuevo otro corro o un baile.

C.- *La danza de los arcos*.- El número de integrantes variaba. Se danzaba por parejas. Unas permanecían quietas agarradas de las manos y los brazos levantados (los arcos) mientras otras parejas, turnándose, pasaban debajo.

D.- *Los bailes por parejas*.- Mientras los componentes (menos dos, que eran los que danzaban) dispuestos unos frente a otros formaban dos filas y cantaban tocando las palmas, la pareja de danzantes brincaban cogidos de la mano de un lado para otro dentro del espacio libre existente entre las filas.

F.- *El baile suelto cruzado*.- Entretanto las dos filas permanecían fijas cantando y tocando las palmas, un danzante (hombre y mujer) daba varias vueltas solicitando a otro de sexo contrario para que le acompañase. Y tras pingar un rato la pareja formada, quien inició primero el baile retornaba a su sitio, mientras el/la que intervino en segundo lugar hacía lo que el anterior.

Por regla general los bailes comenzaban una vez que se había roto la piñata, o después que se había quebrado el cántaro, botijo o bombilla que voló por los aires de mano en mano. Los ritmos y letrillas de las coplas cambiaban según el tipo de danza. Había canciones lentas y rápidas, de pique, de añoranza, etc. He aquí algunas de las estrofas más significativas:

### **Canciones de corro.**

(Eran las más numerosas. Unas se decían para provocar a los muchachos que estaban en los bares cercanos; otras, por despecho; y otras, recordando al amado que estaba ausente).

### **Rápidas.**

1

Carnaval, carnaval,  
tú te vienes y te vas  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

Y no volveremos más,  
las niñas juegan al corro,

yo me río, yo me río  
de la que no tiene novio.

Esa que no tiene novio  
no para de estornudar,  
para que vean los mozos  
la que está desalquilá.

La que está desalquilá,  
esa a mi no me disgusta,  
¡a esa se lo digo yo,  
aunque no me quiera nunca!

2

Muchachos, ¿qué hacéis ahí  
parados en las esquinas?  
Haced el favor de iros  
al corral con las gallinas.

3

Desde que vino la moda  
de echar las suegras al mar  
la mía, ¡como es tan tuna  
está aprendiendo a nadar!

Desde que vino la moda  
de los abrigos granates  
parecen las señoritas  
papas fritas con tomates.

4

Mi suegra a mí no me quiere  
porque tiene un hijo guapo,  
¡que lo meta en una orza  
y lo tape con un trapo!

Mi suegra a mí no me quiere  
porque no tengo carrera,  
en mi casa tengo un galgo,  
que lo pille cuando quiera.

5

Las niñas de hoy en día  
no saben fregar los platos,  
pero sí saben llevar  
la pechuga llena trapos.

6

Chungaleque, chungalé, chungaleque, chungalé

Cuando una fea va a un baile  
se junta con otra fea  
y le dice una a otra:  
¡Quitate que a mí me vean!  
Chungaleque, chungalé, chungaleque, chungalé

Eres más fea que un cuco,  
 más negra que una morcilla  
 y te quieres poner blanca  
 a fuerza de mantequilla.  
 Chungaleque, chungalé, chungaleque, chungalé  
 ¡Eres más tonto, más tonto,  
 eres más tonto que aquel  
 que llevó la burra al agua  
 y la trajo sin beber.

Esos dos que hay en medio  
 se parecen en la risa.  
 Él parece un esqueleto,  
 ella una tonta en camisa.  
 Chungaleque, chungalé, chungaleque, chungalé

7

El carnaval ya se fue,  
 ¡la feria de las mujeres!,  
 a quien no le salga novio  
 que *rajuñe* en las *paeres*.

El carnaval ya se fue,  
 ¡la feria de las mujeres!,  
 a quien no le salga novio  
 que espere al año que viene.

**Canciones lentas** (normalmente las cantaban las mujeres solas):

8

¡Muchachos! ¿Qué hacéis ahí  
 parados en las esquinas?  
 haced el favor de iros  
 al corral con las gallinas.

9

Como no me escrituré  
 eso llevo a mi favor,  
 antes te dije que sí  
 y ahora te digo que no.

10

Tienes más patas  
 que un olivar,  
 si quieres que te quiera  
 te cortas la mitad.

11

El tonto llora  
 y yo me río  
 de ver la mala pata  
 que tiene el tío.

Que tiene el tío  
de la corbata  
y el traje azul marino  
que a mí me mata.

12

Pepito, ¿qué si me quieres?  
Pepito, ¿qué si me adoras?  
Pepito, ¿qué si me quieres?  
cómprame una mecedora.

Cómprame una mecedora  
que tenga buenos asientos,  
entonces, verás, Pepito,  
si te quiero o no te quiero.

13

Partí una, partí dooos,  
partí trees, salieron vanas:  
las palabras de los hombres son como las avellanas.

14

Que vengo del moro,  
que del moro vengo,  
de ver la barquilla,  
de ver al barquero.

De ver la corriente  
de la mar serena,  
de ver a mi amante  
que se va con pena y ¡olé!

15

Niñas, ¡cantad y cantad!,  
¡cantad y no tengáis pena!,  
que ha venido un barco de novios, ¡mira!  
muy barata la docena.

Por una perrilla cinco;  
por una gorda, dan diez;  
por un real, veinticinco, ¡mira!  
por una peseta, cien.

16

Todos los Juanes son tontos,  
lo digo porque lo sé;  
porque tuve un novio Juan  
y por tonto lo dejé.

17

Mira cómo sube,  
mira cómo baja  
¡olé mi morena  
que me roba el almaa!

Que me roba el alma  
y también el corazón,  
¡olé mi morena!, que la quiero yo.

18

Manolo, ¡si te casaras  
con una mujer borracha  
y a ti que te gusta el vino,  
vaya un arreglo de casa!.

19

¡Ay, tú!, ¿qué te lo has creído  
que yo te voy a querer?,  
¡ay, tú, que no te lo creas,  
que no te puedo ni ver!.

20

Me gusta el nombre de Pepe  
porque se pega en los labios,  
el de Antonio no me gusta  
porque no se pega tanto.

21

Las sábanas de mi cama  
todas las noches las lavo  
con lágrimas y suspiros  
de ver que me has olvidado.  
Sábanas, sábanas, sábanas lavo.

22

Manolo, Manolo,  
¡no me mires más!,  
que con tu mirada  
¡me vas a matar!.

Me vas a matar,  
me voy a morir,  
Manolo, Manolo,  
¡de pensar en ti!

De pensar en ti, Manoloo,  
cuando me siento en la mesaa,  
un suspiro se me vaaa  
y otro viene y me alimentaa.

Manolo, Manolo,  
¡no me mires más!  
que con tu mirada  
¡me vas a matar!

Me vas a matar,  
me voy a morir,  
Manolo, Manolo,  
¡de pensar en ti!.

Una vez que los jóvenes se acercaban al corro, **todos juntos** cantaban canciones como éstas:

23

¡Dame la mano, la manoo,  
dame la mano derecha!,  
la que me tienes que daaar  
a la entrada de la Iglesiaa,  
¡que damee la manoo!

A los hombres se le daaa  
la mano y no la derechaa,  
el codo, pero no todoo,  
aunque lo pidan y lo quieraan,  
¡que damee la manoo!

24

El año pasadito ¡Pss, ay, que miró!,  
si este año no mira ¡Mejor, que mejor!  
Que si mira pa lante, ¡no mira pa atrás!,  
que si mira me río, ¡ja, ja, ja, ja!

25

José se llama el padre;  
Josefa, la mujer,  
y un hijo que tenían,  
también se llama José ¡José!

26

¡Miguel, Miguel, Miguel!,  
media vuelta a la derecha,  
¡Miguel, Miguel, Miguel!,  
media vuelta al revés... un, dos, tres (y se repetía).

27

Porque me quiere un civil  
me llaman "la civilera"  
y en mi casa, los civiles  
no pasan de la escalera.

Uno pasa y otro pasa  
y no pasa el que yo quiero,  
¿cuándo querrá Dios que pase  
ese gracioso moreno?

Ese gracioso moreno  
que mi calle la pasea,  
como se mantenga en firmee  
logrará lo que desea.

28

Llevan los guardias civiles  
cinta blanca en el sombrero,  
los zapatos relumbrantes

y el bolsillo sin dinero.

Va cargado de rosas  
y de agua de olor.  
Dame un besito, moreno,  
y ¡Vaya usted con Dios!

29

Afilador, ¡sí, sí!,  
afilador, ¡no, no!,  
ésa me la llevo yo,  
a ésa me la he de llevar,  
¡ésa se viene conmigo!  
si su madre me la da.

Si su madre me la diera,  
¡morena, vente conmigo  
quiera tu madre o no quiera!

(en estos momentos se detenía el corro y, avanzando el pie derecho, se movía **de izquierda a derecha** mientras seguían cantando al mismo ritmo lo que sigue):

30

Con la paleta  
su madre le daba,  
con la paleta  
no replicaba;  
con la paleta  
su madre le daba y le dio  
un paletazo ¡que la mató!

31

¡Diviértete, niña,  
diviértete, anda!,  
que tú eres la prenda  
que adora mi alma

Que adora mi alma  
que adora mi alma y olé  
y yo contigo  
contigo estaré.

32

San Pedro, como era calvo  
le picaban los mosquitos  
y su madre le decía:  
¡Ponte el gorro, Periquito!

33

La aceituna del olivo  
si no se coge se pasa,  
lo mismo te pasa a ti,  
morena, si no te casas.

Que ole, Dolores,

que tiene que ser pa mí.

34

Mi amantillo está en la era  
y con la capa me llama  
y yo con el delantal  
y yo con el delantal  
le digo que no se vaya.

Le digo que no se vaya,  
ni tampoco que se corra,  
porque hace mucho aire  
porque hace mucho aire  
y se le vuela la gorra.  
Y se le vuela la gorra  
y se le vuela el sombrero.

A mí me gusta el de la gorra,  
a mí me gusta el de la gorra,  
porque tiene más salero.

35

Al ferrocarril le han puesto  
cascabeles pa que suene  
¡mira qué bonito va,  
mira qué bonito viene!

Ferrocarril,  
camino llano,  
por el vapor  
se va mi hermano.

Se va mi hermano,  
se va mi amor,  
se va la prenda  
que adoro yo,  
que adoro yo.

Finalizadas las canciones, los jóvenes cambiaban de calle o plaza, a veces iban cogidos de la mano **formando la cadena**, corriendo y cantando:

36

A tapar las calles,  
¡que no pase nadie,  
ni los civiles,  
ni los alcaldes!  
¡Que pase mi abuela comiendo ciruelas!

Llegados a un nuevo lugar solían comenzar **echándose los cántaros**, o los botijos, o las bombillas. Cualquier cosa que pudiera romperse valía. Tras la rotura iniciaban los corros o comenzaba el baile suelto y cruzado. entonces se decían coplas como éstas:

37

Si mi madre se enterara  
 ¡Qué paliza me daría, me daría!  
 Me metería en un cuarto  
 y a la calle no saldría, no saldría.

Me tengo que ir a vivir, a vivir  
 a la orillita del mar, ¡ay!, del mar  
 por ver si veo venir, ¡ay!, venir  
 a mi amantillo llegar.  
 Si mi madre se enterara, etc.

38

Pavo, pavo, pavo está  
 está malito y no puede volar.  
 Todos los pavos del mundo,  
 le hacen rueda a su amor,  
 y si el pavo no viene  
 que se quede con Dios.  
 Todos los pavos del mundo  
 le hacen rueda a su amor...

(El baile cruzado y la canción **se repetían** varias veces).

39

Que salga usted,  
 que salga usted,  
 que lo queremos ver  
 saltar y brincar  
 y volar por el aire  
 ¡ya están los jeringos en el baile!

Dejadlo solo, solito, solo,  
 que parece mi niño un bartolo.  
 Feo, canoso, chato, sin dientes,  
 y sus años más de ciento veinte.

Busque compañía  
 la que lo apaña,  
 que la quiero ver bailar,  
 saltar y brincar  
 y volar por el aire  
 ¡ya están los jeringos en el baile!

Dejadla sola, solita sola,  
 que parece mi niña una bola.  
 Fea, canosa, chata, sin dientes,  
 y sus años más de ciento veinte.

Busque compañía  
 el que la apaña....

Otras veces se formaban **arcos** con los brazos levantados de las parejas. Bajo ellos iban pasando otras parejas cogidas de las manos que se situaban al final. Entonces les tocaba a ellos formar el arco. Se entonaba la siguiente canción:

40

A la flor del romero,  
romero verde,  
si el romero se seca  
ya no florece.

Ya no florece,  
ya floreció  
y la flor del romero  
ya se secó.

41

Esos dos que bailando viene,  
esos dos que bailando van  
el sombrerillo se lo quitarán  
y a su compañero/a  
se lo dará.

(Se repetía la canción y el baile que consistía en que, por ejemplo, él se cubría con un sombrero o gorro, a la vez que daba unas vueltas danzando en medio de las dos filas que se miraban de frente; sacaba a una muchacha a bailar; cogidos de la mano recorrían el centro de los congregados y, al final, se descubría y depositaba el tocado en la cabeza del compañero o de la compañera que quedaba solo/a en el centro repitiéndose la acción).

Aparte de las coplas relacionadas supra, otras enriquecían el repertorio carnavalesco tojeño, ora en el municipio, ora en sus aldeas, cuya temática y ritmo son similares a los expuestos más arriba:

#### A. Coplillas cantadas en la villa.

42

¡Palillo de retama,  
hoja de taraje!  
¿Dónde estará mi amantillo?:  
en Los Molares, ¡palillo!

En Los Molares  
guardando ovejas,  
¿dónde está mi amantillo?  
¡Que no le dejen, palillo!<sup>2</sup>

43

Amor mío, fueras firme  
como la planta en enero,

<sup>2</sup> Nuestro agradecimiento a Doña Inés Briones Calvo.

te entregaría las llaves  
de mi pecho verdadero.

La llave de mi pechito  
muchos me la pretendieron,  
yo te la doy a ti,  
por lo mucho que te quiero.

Como vives en rincón  
vives tan arrinconada  
y de los rincones salen  
las rosas más encarnadas.

Como vives en alto  
vives airosa,  
por eso te has criado  
tan buena moza.

Eres chiquita y bonita  
como el grano de cebá,  
para nuera de mi madre  
te tenía Dios guardá.

Cuando salí a la calle  
mi madre a mí me encargó:  
¡Cuidado!, que no se junte  
Bilbao con Badajoz.

Porque te quiero  
en mi querer nadie manda,  
te quiero porque me sale  
de los reaños del alma.

Tu madre es la que no quiere  
que yo tu carilla vea,  
por encima de tu madre  
tengo que hacer la vereá.

Tu madre a mí no me quiere  
porque no tengo pesetas,  
en lo alto del Calvario  
tengo un nío de vegetas.

Mi suegra a mí no me quiere  
porque tiene un hijo guapo,  
que lo meta en una orza  
y lo tape con un trapo.

Amor mío, corta un pino  
y lo arrimas a la pared,  
y cuando el pino eche piñas  
entonces te olvidaré.

Antonio, divino Antonio,  
tienes la cara de Luna,  
yo te estoy queriendo a ti

desde chiquito en la cuna.

Por la baranda del Cielo  
cayeron nueve claveles:  
tres Pepes, tres Antonios  
y tres divinos Manueles.

Tienes unos ojos, niña,  
tirados a la humildad  
que a todo el que miras matas  
y a mí la vida me das.

Por la raya de tu pelo  
se paseaba un canario,  
se bajaba por tu frente  
a beber agua en tus labios.

Eres chiquita y bonita,  
así como eres te quiero,  
eres una campanita  
hecha por nuevo platero.

Los ojos de mi moreno  
ni son chicos ni son grandes,  
que son dos aceitunitas  
de los olivos gordales.

Lo moreno lo hizo Dios,  
lo blanco lo hizo un platero;  
compre blanco quien quisiera  
que yo por moreno muero.

Eres alto y delgado  
como el hinojo,  
lo que tienes de alto  
tienes de flojo.

Eres alta y delgada  
como la toba,  
lo que tienes de alta  
tienes de floja.

Bien sabe Dios que te daba,  
pero no que me arregosto,  
más guantás en los hocicos  
que espigas tiene un rastrojo.

Morenita es la canela,  
morenito es el café,  
morena el azúcar bueno  
y morenito es usted.

Haz el favor de callarte,  
morcilla llena de mocos,  
ya que no sabes cantar  
¡Deja que canten los otros!

El tiempo que te he querío  
me han costado muchas perras,  
hago cuentas que he tenío  
una perra tranquilera.

Bien me lo decían mis padres  
que tú no me convenías,  
que eras un niño vicioso,  
de mala raza venías.

Tienes más mala follá  
que una higuera en la umbría,  
si echas brevas se asolanan,  
si echa higos no los cría.

Cuando una chata va a un baile  
y la saca un buen mozo  
se le ponen las narices  
que es el asiento de una moto.

Mi amor me dijo a mí  
que cantara y no llorara,  
que echara penas al río,  
pero que no le olvidara.

El día que yo nací  
mi casa parecía una aldea,  
todo el mundo a ver a la niña  
que reventaba de fea.

Pepe sé que te llamas,  
pero no sé el apellido;  
de los pies a la cabeza  
eres un ramo florío.

Lo moreno es lo que vale,  
por eso lo quiero tanto,  
porque la tierra morena  
se señorea en el campo.

Así estuviera cantando  
una semana tres veces,  
nunca cantarí yo  
una copla por tres veces<sup>3</sup>

## B. Coplillas cantadas en Todos Aires y aledaños.

44

Carnaval, carnaval,  
tú te vienes y tevas  
y para el año que viene

<sup>3</sup> Nuestro agradecimiento a Doña Dolores Pérez González.

sepa Dios quien te verá.

Ya se pasó el carnaval  
y mi novio no ha venío,  
me he echado la permanente  
y de nada me ha servío.

Eché un limón a roar  
y en tu puerta se paró,  
y hasta los limones saben  
que nos queremos los dos.

Tienes una cara, niña,  
que en ella te daba yo  
una b con una e  
y una s y una o.

Con una mirada antes  
y una sonrisa después  
y un apretón en las manos  
así se empieza el querer.

Todas las suegras son malas  
y la mía es un demonio  
con cuatro pelos que tiene  
quiere que le haga un moño.

Mi suegra a mí no me quiere  
porque no tengo carrera,  
en mi casa tengo un galgo  
que lo corra cuando quiera.

Mi suegra me quiere ver  
en la punta de un cañón,  
yo la quiero ver a ella  
camino del panteón.

Si mi suegra no me quiere  
que se haga la puñeta,  
en llevándome el clavel,  
¡pa qué quiero la maceta?

A mi suegra la metí  
de cabeza en un retrete  
y cuando salió de allí  
salió con la permanente.

A mi suegra la metí  
de cabeza en un puchero  
y los garbanzos que había  
de penita se murieron.

Mi suegra en el embarazo  
le dio por comer alpiste,  
por eso tiene su hijo  
esa carita tan triste.

Mi suegra en el embarazo  
le dio por comer canela,  
por eso tiene su hijo  
esa carita morena.

Mi suegra y mi cuñadita  
van a misa y van rezando,  
¡quién cogiera las tijeras  
del traje que van cortando!

Mi suegra y mi cuñadita  
a mí no pueden ver,  
¿para qué enturbian el agua  
si la tienen que beber?

Yo tengo una cuñadita  
que hace la espuma del oro,  
basta con que es hermanita  
de la prenda que yo adoro.

Mi suegra me quiere mucho  
y yo la quiero igualmente,  
que no me hace motivos  
pa quererla malamente.

Cuando veo a mi contraria  
le digo a mi pretendiente:  
¡Que buena rucha has compraó!,  
¿quieres que le mire el diente?

Dicen que me quieres mucho  
y que mueres por mí,  
morite que yo lo vea  
y entonces diré que sí.

Ay, pun, que te lo has creío  
que yo te iba a querer,  
ay, pun que no te lo creas  
que no te puedo ni ver.

Eres más tonto más tonto,  
eres más tonto que aquel  
que llevó la burra al agua  
se la trajo sin beber.

María sé que te llamas  
y por apellido Luna,  
alúmbrame con tu rayos  
que hace la noche mu oscura.

María, si fueras mía  
te regalaría un pañuelo  
con los picos de acendría  
y mi corazón en medio.

Dicen que me vas a dar

veneno y otra bebida,  
yo no le temo al veneno  
de tu mano, vida mía.

Ay, ay, ay, ay,  
Ay, ay, ay, ero  
Ay, ay, ay, ay,  
chiquilla lo que te quiero.

Todos los Juanes son tontos,  
lo digo porque lo sé,  
yo tenía un novio Juan  
y por tonto lo espaché.

De los árboles frutales  
ninguno como el almendro,  
de los santos de la Iglesia  
ninguno como San Pedro.

De los santos de la Iglesia  
me gusta San Rafael,  
que lleva el pez en la mano,  
son cositas de comer.

El ser pobre no es deshonra  
ni mancha de ningún linaje,  
Jesucristo vino al mundo  
pobre y sin calor de naiden.

Del Esparragal salieron  
cuatro con cuatro escopetas  
y no han podido coger  
a un cojo con dos muletas.

Corre que te pillo,  
corre que te agarro,  
corre que te lleno,  
la cara de barro.

Eres más fea más fea,  
en tu cara te lo digo,  
que no me tuvo mi madre  
para casarme contigo.

Antonio, divino Antonio,  
alfiler de mi pechera,  
cinta del escapulario,  
cadena pa quien lo lleva.

Arbolito, te secates  
teniendo el agua en el pie,  
en la raíz la firmeza  
y en el cogollo el querer.

A pasar el río voy,  
si me moje que me moje,

voy a coger una rosa  
antes que otro la deshoje.

Anda, vete con el mundo,  
que el mundo te dará el pago,  
que el mundo también arregla  
al que vive esarreglado.

Eres más fea que un cuco,  
más negra que una tormenta  
y el que se case contigo  
aquella noche revienta.

Anoche me salió un novio  
y lo puse el vazar,  
los gatos se lo comieron  
creyeron que era pescá.

Cuando una tuerta va a un baile  
y la sacan a bailar  
se le pone el otro ojo  
que se le quiere saltar.

Cuando una fea va a un baile  
se junta con otra fea,  
se dice una a la otra  
quítate que a mí me vean.

Siempre me ha gustado a mí  
hablar con el que me entiende,  
que el carbón que ha sido ascua  
con ver la lumbre se enciende.

Tienes unos ojos, niña,  
hechos en la platería,  
y en mi vida he visto yo  
ojos con tanta alegría.

Tienes unos ojos, niña,  
tirados a la humildad  
que a todo el que miras matas  
y a mí la vida me das.

Tienes una cinturita  
que parece que parece  
el clavel en la maceta  
que viene el aire y lo mece.

Tienes una cinturita  
que anoche te la medí  
con la cincha de mi burro  
y vino tarimbalím.

Esa copla es mu vieja  
que de ella me acuerdo yo,  
que la cantaba mi abuela

cuando mi abuelo nació.

Supuesto que eres poeta  
de coplillas levántas,  
dime cuántos granos tiene  
una fanega de sal.

Si quieres que te lo diga  
te lo digo pronto y rento,  
tú no sabes las que tiene  
las que las ha cogido dentro.

La mala follá doliera,  
pagara contribución,  
había hombre que pagara  
de ca trimestre un millón.

Esa copla que has cantado  
la has cantado con salero  
y se merece tu boca  
un duro de caramelos.

Esa copla que has cantado  
la has cantado con orgullo  
y pareces una pava  
que va en busca el garullo.

Aunque me ves chiquitilla  
y tú tan grande, tan grande,  
no creas que soy escoba  
ni conmigo barre nadie.

Ese novio que tú tienes  
antes lo he tenido yo,  
me alegro que te diviertas  
con lo que no quise yo.

Tienes un hoyo en tu barba  
que parece una cunita,  
¿quieres que me meta en ella  
y me des una mecidita?

Aunque me ves que me caigo,  
con un pie me voy teniendo,  
¡si tú tienes quien te quiera  
mira que yo también tengo!

Eché un limoncillo a un pozo  
por ver si coloreaba  
bajó verde, subió verde,  
nuestro querer no se acaba.

Morenita es la canela,  
morenito es el café,  
morenito el bien que adoro  
y yo morena también.

Suspiros encadenados  
salen de mi pecho ardiendo  
y se van a descansar  
donde está mi amor durmiendo.

Suspiros encadenados  
salen de mi pecho triste  
y se meten en el tuyo  
como granitos de alpiste.

Vengo de hacerme un vestido  
con cinco metros de largo,  
para que las malas lenguas  
me lo vayan recortado.

Mi amante está en la era  
y con la capa me llama  
y yo con el delantal  
le digo que no se vaya.

Le digo que no se vaya,  
le digo que aquí lo espero,  
mi amante que está en la era  
lo llamo con el sombrero.

Con un Juan me he de casar,  
aunque sea pobrecito,  
porque Dios sabe a su casa  
y lo puede poner rico.

María sé que te llamas,  
pero no sé el apellido,  
de los pies a la cabeza  
eres un ramo florido.

Dicen que no la quieres  
ni vas a verla,  
pero la veredilla  
no cría yerba.

Anda, vete, que es tarde,  
niña, a la amiga,  
que pa hablar con hombres  
eres mu niña.

Cómo quieres que quiera  
a quien tú quieres:  
tú quieres a los hombres,  
yo a las mujeres.

No te fies de los hombres,  
aunque los veas llorar,  
que están llorando y diciendo  
¡cómo te las voy a dar!

Patí una, partí dos,

partí tres salieron vanas  
las palabras de los hombres  
son como las avellanas<sup>4</sup>

Eres más feo más feo  
en tu cara te lo digo,  
eres un mochuelo cojo  
en el corte de un olivo.

Esa canción que has cantado  
no la has sabido cantar,  
métete en la corraleta  
y la acabas de estudiar.

Mi suegra es una arcayata  
y mi suegro es un remolino  
y el moreno que yo adoro  
el reculo de un pepino<sup>5</sup>

Así transcurrían los tres días del Carnaval. Con el Miércoles de Ceniza se daba fin y comenzaba la época de ayunos y abstinencias. Ese día, por la mañana, en el transcurso de la Misa, el sacerdote, de acuerdo con los preceptos eclesiásticos, untaba la frente de los asistentes con ceniza a la vez que pronunciaba aquello de “acuérdate, hombre, que polvo eres y en polvo te has de convertir” (adaptación de los antiguos ritos paganos en la liturgia de la Iglesia Católica, quizá, también en recuerdo de los Lupercalia romanos, en donde el Flamen Dialis, después de degollar las víctimas -cabras y perros- tocaba con el cuchillo ensangrentado la frente de los jóvenes más principales). Finalizada la Misa era costumbre, y lo sigue siendo, ir al campo a atar al diablo. Tradición consistente en hacer lazadas en las tiernas ramas de las retamas y de las yerbas con el fin de que el ángel malévolo e infiel que anda suelto en el Mundo no se apodera de las almas indefensas de las personas (otra adaptación de ritos ancestrales).

Así fueron los ya legendarios carnavales tojeños. Hoy han perdido parte de su originalidad y encanto y, al igual que en otros sitios, aquí, el lujo de las máscaras, la sátira a los políticos y a otros poderes fácticos y las diversiones en las discotecas le han ganado la partida. Antes se aguardaba a la Feria de las mujeres para comprometerse o coger de la mano a la mujer por la que suspiraba, hoy cualquier parte es buena ocasión para ello.

---

<sup>4</sup> Nuestro agradecimiento a Doña María Jesús Pérez Ortega.

<sup>5</sup> Nuestro agradecimiento a María Alba Ortiz.

## BIBLIOGRAFÍA

Libro de Judit, 15, 12-14.

RIBERA DORADO, M.: "Animismo y Totemismo" y GARCÍA TOLSÁ, J.: "Religiones griega y romana". En *Historia de las Religiones* T. I. Edit. Marín. Barcelona, 1975.

Enc. Espasa Calpe. Madrid, 1978.

FALCÓN MARTÍNEZ, C. et alii: *Diccionario de mitología Clásica*, T. I y II. Alianza Edit., Madrid, 1973.

*Enciclopedia Larousse*. Edit. Planeta, 1984.

LUQUE-ROMERO ALBORNOZ, F. y COBOS RUIZ DE ADANA, F.: "El Carnaval". En *Córdoba y su Provincia* T. IV. Edit. Gever. Sevilla, 1985.

CALVO POYATO, J.: "El Carnaval". En *Así vivían en el Siglo de Oro*. Edit. Anaya. Madrid, 1989.

LEIVA BRIONES, F.: "Fuente - Tójar". En *Semana Santa en los Pueblos Cordobeses*.

Col. Viana (Caja Provincial de Ahorros de Córdoba). Córdoba, 1990.

IDEM: "Ay de aquellos Carnavales tojeños". En *Rvta. Iiturgicola, la Voz de Tójar*, nº 1. Fuente - Tójar, 1991.

IDEM: "El Carnaval y Fuente - Tójar". En *Diario Córdoba*, pág. 16. (1-3-1992).





Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales



**Diputación de Córdoba**